



EL DOMINGO

día del Señor



III DOMINGO DE PASCUA

«Jesús nos ha enseñado el amor. Un amor que, en su Resurrección demostró ser más poderoso que el pecado y que la muerte, y quiere salvar a todos aquellos que experimentan en su propio cuerpo las esclavitudes de nuestros tiempos.»

(Papa Francisco)

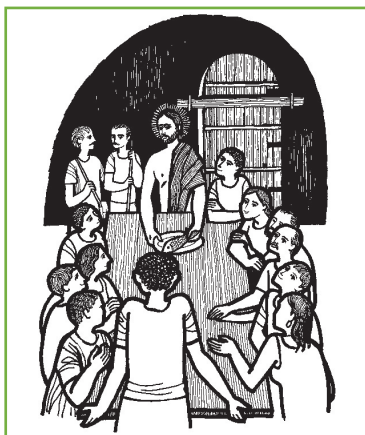
«... AL TERCER DÍA»

Es el evangelista Lucas quien narra una aparición de Jesús Resucitado que hoy se proclama en nuestras celebraciones. En ella destaca el don de la paz que Jesús ofrece y la insistencia en el realismo de su cuerpo resucitado. El Señor les deja claro que no es un fantasma, alude a su cuerpo invitándoles a ver sus manos y pies, descubriendo las llagas provocadas por los clavos en la pasión, e invitando a que le toquen. El evangelista quiere subrayar la realidad del acontecimiento de la resurrección, acontecimiento real y verdadero que sustenta nuestra fe cristiana. El Señor Resucitado invita a la reconciliación con él, que supone el arrepentimiento y la conversión.

El fragmento del discurso de Pedro que escuchamos en la primera lectura, ayuda a pensar en la importancia del arrepentimiento y la conversión. Ante la entrega de la vida del Señor no queda sino dejarse asombrar por lo extremo del amor divino y, dejándose conmover por dicho amor, arrepentirse de haber fallado al amor de Dios y convertirse.

La segunda lectura proclama lo realizado por Jesús en favor nuestro, reconociéndole como la Víctima de propiciación por nuestros pecados, quien se inmola para que nosotros tengamos vida verdadera, que consiste en no pecar, en ser capaces de vencer la tentación y seducción del mal para vivir en el estilo de

Jesús. Por medio de Jesús llega al cristiano el amor del Padre que le hace capaz de vivir según los mandamientos del Señor, por tanto, sin pecar. Es una exhortación a una vida plena, sin pecado. Lo importante es siempre tener claro que Jesús, muerto y resucitado, aboga por nosotros ante el Padre, si los cristianos caemos en el pecado. La afirmación clara es: «No debemos pecar»; pero si acaso se cae en el pecado, la intercesión de Jesús ante el Padre anima y consuela.



Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«¿Soy capaz de sentarme junto al hermano y explicar despacio del don de la Palabra que he recibido y contagiarle mi alegría?».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que tu paz aleje para siempre mis temores, mis faltas de fe, mi ansiedad por querer alcanzarte y temer arriesgarme. Que tu paz prepare mi corazón para ti.

III DOMINGO DE PASCUA - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy, III Domingo de Pascua, tiempo de alegría, encontramos a Jesús que se presenta a sus Apóstoles y les explica todo lo ocurrido hasta el momento y cómo el dolor de la Pasión y luego la Resurrección se tenían que cumplir y les abrió el entendimiento, dice el Evangelio de Lucas. Pidámosle al Señor que cada día nos abra también a nosotros el entendimiento para caminar en la vida siendo testigos de su amor, aunque nos toquen tiempos oscuros.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 65, 1-2

Aclame al Señor, tierra entera; toquen en honor de su nombre, canten himnos a su gloria. Aleluya.

Acto penitencial

S. Tú que eres la víctima de propiciación por nosotros; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que eres el único justo; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú que eres el abogado nuestro ante el Padre; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Que tu pueblo, oh Dios, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recordado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Pedro anuncia al mundo el misterio de Jesús muerto y resucitado, y desde allí lee la historia de nuestra humanidad y nos convoca a la conversión, como respuesta de fe.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

3, 13-15.17-19



En aquellos días, Pedro dijo a la gente: «El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que ustedes entregaron y rechazaron ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Ustedes rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; ustedes mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicieron por ignorancia, de la misma manera que sus autoridades; pero Dios cumplió de esta

manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepíentense y conviértanse, para que se borren sus pecados». *Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.*

Salmo (4)

R. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.

– Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. / **R.**

– Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» / **R.**

– En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. / **R.**

2ª Lectura

Juan, en su carta, nos invita a reflexionar y descubrir que el Señor Jesús murió y resucitó para salvarnos de nuestros pecados y llamarnos a vivir en fidelidad a su proyecto de vida y de amor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

2, 1-5a



Hijos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Cf. Lc 24, 32
Aleluya, aleluya. Señor Jesús, explícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas. **R. Aleluya.**

Evangelio

La presencia del resucitado no olvida la experiencia de la Cruz, sino que nos desafía a aceptar el misterio pascual de Cristo en nuestras vidas y nos impulsa a ser testigos de esta esperanza.

Lectura del santo evangelio según san Lucas

24, 35-48

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a ustedes». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué se asustan?, ¿por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona. Tóquenme y dense cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como ven que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría y el asombro, les dijo: «¿Tienen ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que les decía mientras estaba con ustedes: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Cristo padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de esto».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Al Señor Jesús, que se hizo compañero de camino de los discípulos que dudaban de Él, pidámosle que acompañe también a su Iglesia que peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida. A cada petición diremos:

R. «Quédate con nosotros, Señor»

1. Por la Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo; para que siempre irradie al mundo la alegría de la Pascua. Roguemos al Señor. **/R.**
2. Por todos los que buscan a Dios con sinceridad de corazón; para que descubran en Cristo la imagen viva del Padre. Roguemos al Señor. **/R.**
3. Por los que viven decepcionados, caminando sin fe y sin esperanza; para que el Señor Jesús camine junto a ellos, abra sus ojos y encienda sus corazones. Roguemos al Señor. **/R.**
4. Por nuestras familias; para que nuestra vida sea iluminada por el esplendor de la Pascua del Señor. Roguemos al Señor. **/R.**
5. Por todos los que participamos de esta santa Eucaristía; para que seamos capaces de reconocer la presencia del Señor Resucitado en el prójimo que camina a nuestro lado, en las Sagradas Escrituras y en el Pan de la Eucaristía. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Señor Jesús, concédenos, en esta Pascua, la gracia de reconocerte en tu Palabra y en tus Sacramentos, para que caminemos por nuestra vida con amor y esperanza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia exultante, y a quien diste motivo de tanto gozo concédele disfrutar de la alegría eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf Lc 24, 46-47

Convenía que el Mesías padeciera, resucitara de entre los muertos al tercer día y, en su nombre, se proclamara la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos. Aleluya.

Oración después de la comunión

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

III SEMANA DE PASCUA - 3ª del Salterio

19 L Feria.- Hch 6, 8-15; Sal 118, 23-24. 26-27. 29-30; Jn 6, 22-29

20 M Feria.- Hch 7, 51—8, 1; Sal 30, 3-4. 6-8. 17. 21; Jn 6, 30-35

21 M San Anselmo (ML).- Hch 8, 1-8; Sal 65, 1-7; Jn 6, 35-40

22 J Feria.- Hch 8, 26-40; Sal 65, 8-9. 16-17. 20; Jn 6, 44-51

23 V Feria.- Hch 9, 1-20; Sal 116, 1-2; Jn 6, 51-59

24 S San Fidel de Sigmarigen (ML).- Hch 9,31-42; Sal 115, 12-17; Jn 6, 60-69



Catequista vocación de testigos de la fe

Al hablar de la catequesis y de los catequistas lo primero que se me viene a la mente es referirme a las palabras del papa Francisco: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG n. 1). ¡Qué expresión tan cierta y cercana! Es indudable que ser catequista es una vocación, que no viene del coordinador ni del párroco de turno, sino de Dios mismo; y que, a su vez, la catequesis es educación en la fe (CEC n. 5); por lo tanto, implica que el catequista debe tener un permanente y personal encuentro con Dios, pues es a Él a quien va a anunciar.

En el tiempo del distanciamiento social, ha sido un reto catequizar. Y en la gran mayoría de parroquias no se ha hecho el ciclo catequético de la Primera Comunión, de la Confirmación de jóvenes y de los Sacramentos de Iniciación Cristiana para adultos. Y es que la catequesis no sólo es una transmisión de conocimientos (que podríamos hacerla a través de distintas plataformas tecnológicas) sino que la experiencia y testimonio presencial de los fieles en la parroquia, así como el acompañamiento personal de los catequistas es parte muy importante para que los catequizandos maduren en la fe. Así mismo, la catequesis implica una dimensión sobrenatural, y ésta se logra en esos encuentros con el Señor. Este “recargarnos” de la gracia divina que necesi-

tamos todos los días podemos encontrarlo en la oración, en la lectura y reflexión de la Palabra de Dios, en lecturas y dirección espirituales, en la formación, pero sobre todo en los sacramentos; y el “zoom” o el “meet” no tienen ese potencial.

Pero todo tiempo es bueno y lo hemos aprovechado para formarnos, rezar, y mantenernos unidos con la grande esperanza de cumplir con esta misión de anuncio kerigmático a niños, jóvenes y adultos. En la parroquia y fuera de ella. En las periferias existenciales a las que el papa Francisco nos exhorta. Estamos llamados, pues, a ser Iglesia en salida y a evangelizar con alegría. Anunciar a Cristo es algo “bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aún en medio de las pruebas” (EG. N. 167)

Aurea Vera Velásquez
Catequista